APOLO EN CRISIS.

Despropósito cómico-lírico-burlesco y mitológico, en un acto, original y en verso, letra de Don Emilio Beltran *y música de* Don Lorenzo Carcar, *estrenada con gran exito en el* Teatro de Paul, *la noche del* 24 *de Julio de* 1867.

AL CRITICO.

A pesar que la crítica no se enseña jamás en juguetes tan ligeros, como lo es esto, deseo sepas que la escena quinta la he colocado en dos distintos metros, para hacer resaltar mas el efecto de la situacion.

El Autor.

PERSONAJES.	ACTORES.
Minerva	Sta. Ayta.
Melpómene	» Chamau.
Talia	Sra. Guerrero.
Apolo	Sr. Alverá.
Embozado	» Parcero.
Poeta	» Sanchez.

Coro hasta el completo de musas.

Despacho de Apolo en el Parnaso.—Mesa con papeles, libros y escribanía. Por el suelo liras, instrumentos y atributos de las artes.—Arco en el fondo por el que se verá el cielo en el crepúsculo matutino. El plano de la escena se supone mucho mas elevado que el campo. Ventana á la derecha en primer término; puerta en el segundo del mismo lado, y en el segundo izquierda. En el fondo se verán el manto de Apolo y la corona de laurel colgados de un clavo.

ESCENA PRIMERA.

Coro de Musas.

Cada señora del coro ha de representar una de las nueve musas, pero saldrán sin los atributos en esta escena y sucesivas, que no se marque lo contrario.

MUSICA.

Que alegría,
Que contento,
el portento
es singular;
dos mortales
paso á paso
al Parnaso
llegan yá.
Quién será? Quién será?
Retirarnos nos conviene
que muy pronto llegarán.
Pronto todas
los veremos.
avisemos
sin tardar.
Sepa Apolo
la preciada
no esperada
novedad; (*se van foro.*)

ESCENA II.

Apolo *con bata, gorro y zapatillas, sale puerta izquierda: atraviesa la escena, se sienta al lado de la mesa, y toma reposadamente el refresco que le sirve* Minerva. *Esta sale puerta derecha, en traje de casa, pero con corona y peinado antiguo.*

(hablado.)

Min. Señor, el refresco está.
Apo. Y qué tal, hay algo nuevo?
Min. despues de los años mil,
señor Apolo, hoy tendremos
dos mortales por acá
Apo. Dos mortales! Cómo es eso?
Min. Dos que al Parnaso dirijen
sus pasos, y que muy presto
llegarán á estas alturas.
Apo. Gran novedad es por cierto!
Los has visto?
Min. Los he visto.
Apo. Distinguiste á alguno de ellos?
Min. No señor, me fué imposible;
pues como os digo, muy lejos,
y al pié del monte se hallaban.
Apenas ellos me vieron
á la ventana, veloces
tomaron otro sendero
que los ocultó. Presumo

que no será asunto bueno
el que los guia.
APO. No temas;
quizá fueran al infierno,
y se perdieran.
MIN. No tal.
Con gabanes y sombreros
dos condenados?
APO. Verdad;
los que marchan al averno
van siempre á la *desnudé*.
MIN. Lo cual es bien poco honesto.
APO. Pero es sencillo. No hay duda,
son mortales.
MIN. Yo tal creo;
á pesar que hoy, quién se acuerda
de tomar vuestros consejos?
Si fuera como algun dia!...
Entonces, sí; mil ingenios
llegaban á esta morada
buscando el difícil estro,
y llovian madrigales,
odas, quintillas, sonetos,
octavas, cuartetas, loas,
seguidillas, ovillejos,
y todo... para implorar
un rayo de vuestro fuego.
(*con tristeza.*) Ahora... nada! Solos siempre,
las Musas languidecemos,
y vos engordais de un modo
bien prosáico.
APO. Y qué remedio?
Hoy todo el mundo compone,
y sea en prosa ó en verso,
hay mortal que alguna obra
no haya añadido al inmenso
catálogo que figura
entre los archivos nuestros?
MIN. Sí, pero nadie os consulta.
APO. Porque todos son maestros,
y yo estoy demás.
MIN. Si estais;
pero es porque ni un momento
quereis pensar gravemente
en un asunto tan sério.
APO. De veras? Pues muchas gracias.
Y esté el dia malo ó bueno,
entre Talia y tú, haceis
que me ponga el manto nuevo
de ceremonia!...
MIN. Y os pesa?
APO. Sí, que estoy muy grave y tieso
por si viene algun mortal,
para echármelas de genio
con él, y siempre lo mismo;
paseos y mas paseos
por la sala, y á las tres,
cuando ya no queda, ni esto,
de esperanza, oigo á Talia
que con acento muy hueco
dice en la puerta: «Mortales,
por hoy el Dios de los genios
no dá mas audiencia.» Es claro,
cómo he de dar, si no vemos
á mil leguas en contorno
ni un mal aprendiz de ingénio?
Desengáñate, Minerva,
soy un Apolo muy viejo,
y ahora los mortales quieren
mas juventud... mas...
MIN. Soberbio!
No faltaba mas, que vos
os tuviérais por inepto,
por inútil...
APO. Tanto, no;
pero...
MIN. Es igual... poco menos.
Vamos!... Y que escuche una
con calma y paciencia esto!...
(*indignada.*) Conque inútil?... Y nosotras
tambien... es verdad?...
APO. Hablemos
en razon.
MIN. Ya no hay razones
que valgan. El menosprecio
de las épocas futuras,
el llanto de los ingenios
que traspasando el olvido
á este palacio subieron,
caigan sobre vos, mas caigan
tambien vuestros privilegios.
APO. (*levantándose muy quemado.*)
Minerva, que ya me canso
de aguantar tus desafueros
é insolencias.
MIN. (*actitud hostil.*) Y nosotras,
á vos, degradado viejo,
os rechazamos...
APO. Por vida
de cuarenta mil tercetos!
(*con estrañeza.*) Nosotras! Esa palabra
me huele á tumulto!
MIN. Y eso
qué os estraña?...
APO. Que no quiero
jaleos en casa... y cuidado
conmigo!
MIN. Ahora lo veremos.
Talia! (*llama puerta derecha.*)
APO. No la incomodes,
que está de cocina, y luego
no habrá quien pueda almorzar.
MIN. Nada me importa; deseo
que acabemos de una vez.
APO. (Pues, señor, esto vá sério,
y como vengan las otras
un escándalo tendremos.)
MIN. Talia! Euterpe! Melpómene!
APO. Medita!... (*suplicante.*)
MIN. Talia!...
APO. (*aparte.*) Bueno.
Ya escampa.
MIN. Aquí se dirijen.
APO. Corriente.
MIN. Ahora nos veremos.

ESCENA III.

Dichos y TALIA *con su traje, pero con delantal de cocina y un pañuelo cubriendo el peinado como lo llevan las domésticas.* MELPÓMENE *y* CORO DE MUSAS *puerta derecha, y foro idem.*

MÚSICA.

TAL. / MEL. / COR. } Qué escándalo, qué gritos,
qué ocurre por acá?

MIN. Apolo que nos dice
que estamos ya de más.
APO. Yo apelo de ese dicho
ante este tribunal. (*por el público.*)
MIN. Su fallo, siempre justo,
sabremos al final.
TOD. Que osadía, que osadía
esto debe acabar mal;
que el ultraje, por lo grave,
no se puede tolerar.
APO. Dios me libre de este infierno,
trataremos de escapar,
pues si llegan los que suben
qué juicio formarán?
Yo me escapo.
MIN. } Deteneos.
TAL. }
De esta vez no pasará
que canteis la palinódia.
CORO. Que la cante.
APO. Sí? Allá vá.
Si todas se revelan,
cojo un cuchillo,
y así... ris!... las deguello
ó las fusilo.
Pues estoy tan cansado
de contemplarlas,
que aun siendo un pobre viejo
puedo atizarlas.
Las haré ver,
que con todas me atrevo
y mas tambien.
TOD. No puede ser,
si convencerse quiere
lo puede ver.
APO. Si es preciso probarlas,
lo que yo puedo,
las probaré que nunca
me mamo el dedo.
Yo solo soy quien manda,
yo, voto á crivas!
Yo dueño de este cetro
que aquí domina.
Vamos á ver,
si el cetro se respeta
cual debe ser.
TOD. No puede ser,
que es el cetro de un viejo
Matusalem.

(HABLADO.)

APO. Conque se firma la paz?
TAL. Poco á poco; lo veremos.
Cuéntanos, Minerva, tú
el sucedido; qué es ello?
MIN. Que este Señor, y lo trato
con demasiado respeto,
dice que estamos de más
y que...
APO. Yo no he dicho eso.
MIN. Déjeme usted concluir;
y que como ya los nécios
de los hombres, saben mucho,
nosotras... oyes? debemos
hacer dimision... Clarito!
Qué te parece?
APO. Y yo... niego...
TAL. (*en jarras.*) Oiga usted, señor Apolo;
nosotras proseguiremos
siendo Musas; está usted?
APO. Pero yo me opongo á ello?
MIN. Si señor.
TAL. Pues sepa usted,
señor, Dios, que habrá mas fuego,
inspiracion y poetas,
que chispas en el infierno.
MEL. Y nosotras, desde hoy,
seremos lo que debemos.
TAL. Y nada mas.
APO. Lo que debes
es callar, y ver corriendo
si algun guisado se quema...
huele un poco...
MEL. Has visto esto!
Hablar de guisados, cuando
un punto tan grave y sério,
en sesion estraordinaria
estábamos debatiendo...
TAL. (*con desprecio.*) Señor Apolo, es usted
indigno de ser, ni aun génio
de portal.
MIN. (*idem.*) Pues vaya un Dios!
TAL. (*rabanescamente.*) Chicas, y aun le pondremos
la corona de laurel
al señor?...
MIN. (*idem.*) Y el manto nuevo?...
APO. (*incomodado.*) Señoras! Basta de chanza.
Soy un Dios hecho y derecho,
y no puedo consentir
que se me falte al respeto.
Como vuelva á suceder
otro lance de este género,
tendremos toros y cañas!
TAL. Si señor, que las tendremos.
Si usted no sabe cumplir...
APO. Déme usted el tratamiento,
estamos? Qué es ese usted!
Desde ahora nada dispenso,
y cada cual estará
colocado en su terreno.
A la cocina. (*con majestad.*)
TAL. Una Musa
á la cocina! Eh?... No quiero.
No me dá la real gana.
Yo la comedia gobierno,
y nada mas.
APO. Y bien mal
que la gobierna, por cierto.
TAL. El tratamiento.
APO. Muy bien;
pues tiene usted mal gobierno
en sus estados; apenas
hay poeta callejero
que por usted protejido,
no haga comedias á cientos.
Pero comedias tan malas
y de verso tan perverso,
que aburren al que las oye
y hasta se queda durmiendo.
Por eso el público está
tan hastiado de mostrencos,
que acudió á ver en los Bufos
mil bufonadas sin cuento.
Y tragedias?... No se diga!
Mas vale, pues, que callemos,
que peor es meneallo.

TAL. Sepa usted, Dios majadero,
que si abajo hacen comedias,
yo las comedias no veo.
Está usted?
MEL. Y de tragedias,
quién me dá á mí parte?
APO. Bueno.
(Si no me callo me arañan.) (*se vá á sentar y no le dejan. Cada una tira de él por un lado.*)
TAL. Y todo, por quién, seor génio?
MIN. Si señor.
MEL. Todo... por quién?
TAL. Porque Apolo es un mostrenco.
APO. Señora!
MIN. Y nadie se acuerda
de él...
MEL. Y de nosotras...
TAL. Menos,
por consiguiente.
APO. No aguanto
mas; basta ya! Estoy resuelto
á castigarlas á ustedes,
para que haya un escarmiento,
y acaben estas escenas
indecorosas.
TAL. Qué fuero
gasta el Dios!
APO. Sálgase usted,
ó no respondo... Al momento! (*empuña un gran legajo de papeles.*)
MIN. Qué infamia!
MEL. A una señorita!
APO. Fuera todas!
TAL. Que no quiero,
he dicho!... Pégueme usted,
si es Dios...
APO. Voto á mil sonetos! (*levanta la mano para pegar á Talia con el legajo de papeles, y queda suspenso al oirse la voz dentro.*)
VOZ. (*dentro.*) Ah! del palacio inmortal!
APO. Habeis oido!
MEL. (*sobresaltada.*) Silencio.
VOZ. (*mas cerca.*) Ah! del Parnaso!
TAL. (*á la ventana.*) Quién es?
VOZ. Dos mortales.
TAL. Id subiendo.
APO. (*muy apurado.*) Mortales... y yo con bata!
No recibo.
MIN. Si por cierto,
recibidlos. Tú... Talia,
manto y corona... Corriendo!
APO. Pero... y estos pantalones?...
MEL. Se remangan. (*lo hace así.*)
MIN. Basta, bueno.
(*Entre tanto Talia habrá traido la corona y manto. Se la colocan sobre el gorro. La accion muy rápida.*)
TAL. Fuera la bata.
APO. Ya está.
TAL. Melpóneme, un alfiler.
MEL. Toma. (*se le dá.*)
MIN. Tapemos el cuello
de la camisa.
MEL. Ya llegan.
APO. Quítadlo todo.
MEL. Escapemos. (*recoje el baso y la bata, se vá con el coro puerta izquierda.*)
MIN. Sobre todo, dignidad. (*vase.*)
TAL. Que no formen mal concepto.) (*vase.*)

ESCENA IV.

APOLO *en cómica actitud. El* POETA *con un manuscrito en una mano y el sombrero en la otra. Detrás el* EMBOZADO *con sombrero de alas, recatándose mucho.*

POE. Salve, inmortal Apolo, Dios del arte.
APO. Ola! Cómo está usted? Salve mortales!
(Y estoy con zapatillas!...)
POE. Por hablarte
he dejado del mnndo los humbrales.
Rápido atravesando las regiones,
robé el hálito ardiente de las nubes
para llegar á tí.
APO. (Serán ladrones?
Dios me saque con bien!)
POE. Do quier tú subes
subir quiero tambien, y de tus dones
poéticos, sentir la llama ardiente
que se agita en tu ráuda fantasía.
EMBO. Salve Apolo! (*sin descubrirse.*)
APO. (Qué bien habla esta gente!
Qué les parecerá la facha mia?)
(*alto y con énfasis.*)
Sed bien venidos, séres del espacio;
de ese espacio que surco yo tranquilo.
En buen hora llegad á mi Palacio.
(Qué dirán de mis piés?... Yo sudo el quilo.)
(*procura evitar que se figen en las zapatillas.*)
POE. Ansiando inspiracion dejé la tierra;
y con medido, rutilante paso,
llegué aquí, por mirar cuanto se encierra
en la elevada cumbre del Parnaso.
APO. Pues ya lo estais mirando; total, nada.
(Si llegan á saber que aquí hay cocina...)
(*alto.*) Versos, una comedia deshojada,
que creo es el autor Juan de la Encina. (*mostrando los papeles que habrá sobre la mesa.*)
POE. Un drama traigo yo.
APO. Leerlo es justo.
Años ha que no pasa ni un soneto
por mis manos... (Qué he dicho!) de mi gusto.
(Por un trís mi decoro comprometo.)
(*alto.*) Conque vamos á ver, vos sois poeta?
POE. Aspiro á serlo, si me dais ayuda.
APO. Pues no se la he de dar... y muy completa!
POE. Oh! mil gracias, señor! Nó ya la duda
su férrea garra clavará en mi pecho!
Aquí teneis el drama. (*se lo entrega.*)
APO. A ver. (*leyendo.*) Me place
el título. Muy bien.
EMB. No estará hecho
con las reglas tal vez...
APO. Ca!... no le hace.
(Parece buen muchacho.) (*alto.*) Ea, sentaros!...
POE. (Su grave fallo me produce espanto.)
APO. (Por qué he de tener yo tantos reparos?
Me parece que pronto tiro el manto.)
(*lee para sí, haciendo algunas gesticulaciones de desaprobacion con la cabeza.*)
POE. (Plegue á los cielos que lo encuentro bueno,
que vea aprobacion en su semblante,
y estará el vaso de mi dicha lleno.)
EMB. (Y lleva gorro el Dios!)
POE. (Terrible instante!)
(*alto.*) Qué os parece señor?
APO. En acabando
daré mi parecer. (*sigue leyendo.*)

EMB. Leed de prisa.
APO. (Pues señor, este manto me está ahogando;
pronto me quedo en mangas de camisa!
(*pausa; el Embozado se pone á fumar.*)
Fumen ustedes, si, como en su casa.
POE. Oh, Dios! en tu presencia!...
APO. Con llaneza.
(Creo que el embozado se propasa.)
EMB. (Me cautiva de Apolo la franqueza.)
(*se levanta y le ofrece un cigarro sin descubrirse.*)
APO. Gracias, yo no lo gasto. (Qué osadía!)
EMB. Me gustas por lo llano. (*se vuelve á sentar.*)
APO. Sí, muy liso.
(Si me vieran las Musas, me lucia.
Pues señor, fuera el manto.) (*alto.*) Con permiso.
(*se queda en mangas de camisa, con chaleco y sin corbata.*)

ESCENA V.

Dichos, TALÍA *y* MELPÓMENE *con ropas talares, coronas y sus atributos. Se interponen entre Apolo y el Poeta.*)

TAL. (*ap. y pellizcándole.*) Qué dirá el mundo!
MEL. (*dándole con el pomo del puñal.*) Mal Dios!
APO. (Ay! Es verdad, me olvidaba
que en acto oficial estaba.)
(*vuelve á cojer el manto y se envuelve en él.*)
MEL. Elije una de las dos. (*al Poeta que estará de pié y absorto.*)
POE. Quién eres?
MEL. Soy la Trajedia.
POE. Te conozco.
MEL. Y en señal,
te ofrezco copa y puñal.
POE. Y tú? (*á Talía.*)
TAL. Yo soy la comedia. (*durante los versos que siguen, hasta que marca el diálogo, el Embozado se aproxima á Apolo; hablan entre sí, se dan las manos, y por último pasean fumando por el fondo como antiguos camaradas.*)
POE Oidme; yo anhelo sentir en mi alma
brotar los dolores, cantarlos despues,
pintar los estragos que anegan la calma
que vuela perdida de luto á través.
El llanto yo quiero, la sangre vertida,
tiñendo los campos de rojo cruel;
odiar en octavas la mano homicida
que hiere violenta.
MEL. (*le presenta el puñal.*) Ese es mi papel.
POE. Me espanta, me aterra, no; cante mi lira,
transporte á la escena suave el dolor;
la niña que llora, que amante suspira,
mas luego, los goces, la vida, el amor!
Mover en mis versos, el padre, el hermano
la dulce familia que el alma soñó;
crearlos mi mente, trazalos mi mano
y darles la vida.
TAL. Para eso soy yo.
MEL. No dudes, admite; no es grato á los pechos
llevar el latido de triste emocion?
Mirarlos convulsos á la pena estrechos...?
POE. Oh si! Ya mi lira resuena á tu son.
TAL. Detente; en tu genio la sangre no cabe;
prefieres el llanto, pudiendo reir?
Te doy la alegría, el coloquio grave,
lo cierto... El aplauso.—Me quieres seguir? (*El poeta fluctua entre las dos.*)
APO. Aun no os habeis entendido?
TAL. Si señor.
APO. Me alegro.
MEL. Y yo.
APO. Y con este, se contó? (*por el Embozado.*)
MEL. No.
TAL. Sois autor?
EMB. Si lo he sido
ni yo lo sé, á la verdad;
pues si tal dicha he logrado,
es que la flauta ha sonado
solo por casualidad.
APO. Vaya, os dejo discutir.
POE. Señor, nos vais á dejar?
APO. Si. (Que me largo á almorzar.)
TAL. Poeta quieres venir?
Nuestras hermanas, sin duda,
nos esperan impacientes.
Ven.
APO. (Me cargan estas gentes
tan cumplidas.)
POE. Pues me escuda,
oh Musa! tu proteccion,
vamos donde tú quisieres. (*puerta izquierda.*)
EMB. Me dejan!—
APO. Al fin mujeres!
EMB. Cierto.
APO. (Me escurro.) (*alto.*) Chiton. (*vase puerta derecha.*)

ESCENA VI.

EMBOZADO.

MÚSICA.

Por curioso, á estas alturas
tras un ente aquí llegué,
y el Parnaso contemplando
ser Poeta yo soñé.
Si en mi daño,
un desengaño,
en mi sueño alcanzo á ver,
es seguro,
yo lo juro,
que mi pluma romperé.
Mas si siento en el espacio
vuestro aplauso resonar,
esos ecos, en mi pecho,
tambien eco encontrarán.

ESCENA VII.

Dicho, y MINERVA *puerta izquierda.*

MÚSICA.

MIN. Embozado
recatado
tú que buscas proteccion,
una Diosa
poderosa
te dará su corazon.
EMB. Solo quiero
algun dinero,
si lo tienes dámelo;
que el regalo
es menos malo
que el regalo del amor.

MIN. Será eterno
tu gobierno
sin la crisis del amor.
EMB. No he llegado
á diputado,
pero soy de oposicion.

MIN. Son favores
sus rigores,
que en el seno del amor,
no se alcanza
la esperanza
sin un poco de rigor.

EMB. Si yo viera
si tuviera
oro siempre, en vez de amor,
no la cara
me asustára
del destino engañador.

(ALLEGRETTO, HABANERA.)

MIN. No te alejes,
no me dejes,
embozado, no, por Dios!
que es la vida
muy querida
como estamos ay! los dos.
EMB. No me alejo,
ni me quejo
de tu trato, no por Dios!
mas no puedo,
tengo miedo,
que abusemos... ay! los dos!
LOS DOS. Tiernos lazos
Son mis/tus brazos
y mis brazos te daré;
en tus brazos moriré.
Deja, deja,
mi pareja,
que de amor la prueba dé,
que bailarte no sabré.

(HABLADO.)

EMB. Conque dime, en paz me dejas?
MIN. Ni me es posible, ni quiero.
EMB. Pues abur. (*al foro.*)
MIN. Tente; primero
te arrancaré las orejas.
De nada sirve ser Diosa
ni Musa?
EMB. Pero...
MIN. Chiton!...
EMB. Gente viene.
MIN. Uf!... que simplon!
EMB. Qué?...
MIN. Jesús!
EMB. (*se emboza.*) (Es deliciosa!...)

ESCENA VIII.

Dichos y EMBOZADO, TALIA, MELPÓMENE *y* CORO *puerta izquierda; todas salen con sus atributos y rodean al* POETA, *que parecerá muy satisfecho de la acogida que le hacen.* APOLO, *puerta derecha, atraviesa la escena y toma asiento en un sillon, al lado de la mesa que estará á mas altura que el plano de la escena, para dominar la situacion. El* EMBOZADO *de pié al lado opuesto.*

POE. Gracias, ninfas; agradezco
estas muestras de interés,
y yo os juro que en mi pecho
siempre vivirán.
APO. Amen.
MEL. Oh, tú, poeta eminente,
jóven galan y cortés,
que á la region, del genio,
tu genio te impulsa, ven;
cuéntanos como viviste,
has á todos comprender,
eres digno hijo del arte.
TOD. Que hable, si.
POE. Bien, hablaré.
Musas, escuchadme atentas.
APO. Permitidme.
POE. No hay de qué.
APO. No he abierto el tribunal,
y el usurpar mi poder,
ni yo tolerarlo debo,
ni sienta en vosotros bien
abrogaros facultades
que no he concedido.
TAL. Y qué
quereis con eso decir?
APO. Digo...
MIN. (*al Poeta.*) Que cuando gusteis
podeis empezar.
POE. Yo...
MEL. Justo.
No hagais caso.
APO. Voto á cien!
(*contrariado.*) Corriente, que empiece ya.
(*al Poeta.*) Brevedad.
POE. Asi lo haré.
Nací...
EMB. El pueblo no es del caso,
le conocemos muy bien.
APO. Sin tomarlo tan atrás
puede seguir su merced.
POE. Dejaremos, pues, á un lado
mis primeros años, que
como los de todo viviente
racional pasaron...
APO. (Eh!?)
POE. Mas tarde dejé mi pueblo
y mi familia despues.
Busqué otra esfera mayor
donde dar á conocer
el claro talento mio;
el Génio!
TOD. Bravo!
APO. Muy bien!
POE. Pero la pátria es ingrata;
bien me recibió, mas fué
sin duda alguna un capricho
de la fortuna, porque
á muy poco de habitar
en esa inmensa Babel
de la sociedad del dia,
que ni oye, entiende, ni vé,
deslumbrados con la luz
de tanto talento...
EMB. Pues,
para no quedarse ciegos,
cerraron los ojos.
POE. Qué!...
No es eso! Las espaldas
me volvieron todos.
MEL. Es
un delito imperdonable.
POE. Entonces, yo me aparté
de aquella gente insensata,
y al estudio consagré

mi vida, que hijo del arte
todo se lo debo á él.
La muchedumbre, que falta
de ilustracion, de saber,
me escuchaba en otro tiempo
con especial interés,
rió de mis pensamientos
originales, y ved,
oh! Musas! lo que los nécios
de mí dijeron.
TOD. Qué fué?
POE. Que sentaba algunas tésis
intraducibles, y que
me metia en laberintos
sin poder salir despues;
que enunciaba pensamientos,
y casi siempre en tropel,
en discordancia con...
EMB. Cierto;
el sentido comun.
APO. Bien.
(El embozado habla poco,
pero cuando habla...)
POE. Que
miraba por encima
talentos que podrán ser
lo que ellos quieran y gusten,
mas para mí es al revés
de lo que todos opinan;
ni Harszenbusch, ni Breton de
los Herreros, ni Ayala,
ni Selgas, ni otros cien
génios como estos, no
valen, á mi entender,
ni un comino.
EMB. Siempre el nécio
de indéntica opinion es;
piensa valer mas que el Génio,
y lo dice, y se lo creé.
APO. Siga adelante la historia.
POE. Asi mi vida pasé,
entre aquella torpe gente
á quienes probar logré
que la época clasicista
con Jesucristo se fué,
y que de entonces, acá,
el Romanticismo, pues,
es el único que existe.
APO. Pues amigo, probar es.
EMB. No opino contigo, Apolo.
El Señor, buscando fué
como prueba de su dicho,
para convencer con él,
las siete palabras de Hayden,
las mil oberturas que
de la música Alemana
conoces, y puedes ver.
POE. Cierto.
APO. (Afirma!) (*alto.*) Pues por Dios
que te luciste!
POE. Si á fé;
causé una gran sensacion.
Pero la envidia, que es
carcoma del corazon,
porque á decirles llegué
un dia, hablando de historia
sagrada, que á mi entender,
cual la plaza de los toros
era el arca de Noé,
oh! no os podeis figurar
que ridículo pasé.
EMB. (Qué lástima de diluvio
para este, y otros como él!)
POE. La gente dió en murmurar,
yo en estudiar y aprender,
hasta que escribí una obra
que se aplaudió mucho.
TOD. Bien.
EMB. Una comedia que está
en el olvido,
APO. Por qué?
POE. Porque su mérito, oh Dios!
no pudieron comprender.
APO. Pues cómo te la aplaudieron?
EMB. Debió ser camelo.
APO. (*levantándose.*) Pues
mira, hijo, toma el drama
y empapelalo tambien;
que lo que abajo no entienden
mal lo puedo yo entender.
(*Se levantan todos, Melpómene, Talia, Minerva y coro, rodean al poeta en ademan de proteccion.*)
POE. Ah! señor! Me desahuciais?
APO. Sí.
MEL. Nunca.
POE. Trance cruel!
MIN. Nosotras le protejemos.
APO. Corriente, pues yo me iré. (*al foro.*)
TODAS. (*suplicando.*) Ah, señor!...
APO. Nada, lo he dicho.
POE. (*á sus pies.*) Oh Dios!...
APO. Apártate.
POE. Ten
compasion de un poeta.
APO. Romancero podrás ser,
pero poeta, jamás!
Fuera el coplero! (*cómica actitud.*)
(*se vá el poeta por el foro muy cabizbajo; al pasar le dice el Embozado.*)
POE. Me iré.
EMB. Paciencia; *quien mucho abarca*
poco aprieta.
APO. Cierto es.

ESCENA IX.

Dichos, menos el POETA.

TAL. Apolo, habeis sido injusto!
MIN. Tal rigor no merecía.
MEL. (Se vá con él mi alegría!)
APO. Qué quereis... no tengo gusto
en oir disparatar.
Mas no todo se ha perdido.
Aquí está mi protegido,
á quien podeis dispensar
tambien vuestra proteccion.
EMB. Pues mucha se necesita.
MIN. (Ingrato!)
EMB. (Mejor.)
MIN. (Me irrita
un hombre asi... tan simplon.)
APO. Conque escuchad: quisiera
mereceros tal favor
en obsequio del señor.
(*mohin desdeñoso de las Musas.*)
No creais que es un cualquiera,
es buen sujeto, y autor.
TAL. Se puede saber de qué?

APO. Oyes, chico? (*al Embozado.*)
EMB. Si, ya escucho.
MEL. De qué sois autor?
EMB. No sé.
TAL. O vuestro descaro es mucho,
ó estais de broma.
EMB. No á fé!
Hasta ahora nada he compuesto;
pero quisiera probar.
APO. Es claro, quiere empezar.
(*á él.*) Quieres empezar, no es esto?
EMB. Eso es; para abreviar
necesito que una Musa
me inspire.
APO. Su pretension
está muy puesta en razon.
TAL. Pues no tal.
MIN. Ese hombre abusa.
MEL. Pedir asi de rondon...
APO. Y qué, no quereis? Corriente.
(*cariñoso.*) Tú, Melpómene!...
MEL. Que nó.
APO. Talia!...
TAL. Ya lo dije, y se acabó.
APO. Si, eh? Pues nada chico, vente. (*al foro.*)
(*Tira la corona y el manto á los pies de las Musas.*)
TODAS. Os vais, señor.
APO. Muy tranquilo.
Comida, ropa y planchado,
ocho reales y aviado;
nada, me pongo á pupilo.
MIN. Por compasion!
MEL. Y el laurel?
TAL. Y la gloria?
APO. Si accedeis
alguna...
TAL. Contar podeis
conmigo, Musa soy de él.
(*Coje Apolo el manto y la corona.*)
APO. (*al Embozado.*) Pues que una Musa te abona,
chico, ya no eres espósito.
(*Lo presenta al público.*)
El autor del Despropósito.
(*al Embozado.*) Si no aplauden no hay corona.

MÚSICA.

TODOS. Aplausos sin cesar
resuenen por doquier,
que deba mi/su corona
á todo el que nos vé.
APO. Marcharse á refrescar,
EMB. Pues esto se acabó.
MIN. Ponerse los sombreros.
TODOS. Y adios!.. adios..!! adios..!!!

FIN.

Examinado este despropósito no hallo inconveniente en que su representacion se autorice. Madrid 4 de Julio de 1867.

El Censor de teatros.

NARCISO S. SERRA.

PINTO:

IMPRENTA DE G. ALHAMBRA, MONJAS, 8.

1867.